

## Domingos en la ciudad

Es en julio que la sequía es más fuerte. Parece que arde la garganta cuando se seca al compás de un 30% de humedad. Cuando se va en ómnibus recorriendo los 20 y tantos kilómetros desde la ciudad satélite Taguatinga hasta Brasilia, se ven verdes amarillentos que arman siempre los colores de la bandera. Uno se imagina que quienes dieron esos tonos a la enseña patria, lo hicieron desde un paisaje semejante. Claro que también se puede ir en el Metrô, de esa manera se ahorran unos 20 minutos de viaje, se gana también en comodidad relativa, pero se pierden en parte esas planicies de altura que van desarrollándose en la ruta. Digo en parte porque no se trata de un subterráneo total, sino de un tren que un trecho va por túneles y en otros en vías sobre la superficie. La seca también se advierte en esa tierra árida y rojiza que se levanta en polvaredas en cuanto sopla la mínima ráfaga. Este es un tiempo ventoso y como no llueve por varios meses, al menos con fuerza hasta diciembre, ese polvo levantisco se mete por todos los poros. Sin embargo es mucho menos en general, en domingo, al que se levanta en días de semana. Es que Brasilia y sus alrededores se tornan en el día de descanso en una ciudad casi muerta. Parece mentira que ese terremoto de tránsito de "carros" y gente como es habitual, se reduzca a su mínima expresión, casi desaparezca. Apenas se ven personas en la Rodoviaria, en los shopping y en uno de los paseos más tradicionales de la ciudad, como es La Torre de TV, desde donde se tiene una vista perfecta, se aprecia la infinitud de sus avenidas y calles. Allí precisamente fuimos a parar en esa tarde de domingo. Ambiente de feria, comidas típicas, como la [tapioca recheada com queijo](#), hecha con mandioca procesada, convertida en una sustancia llamada polvillo que se cocina en la sartén como un panqueque o tortilla, o *Acarajé* que es una especialidad gastronómica afro-brasileña hecha con harina de porotos, cebolla y sal, frita en aceite de dendê. Ya tendremos tiempo de profundizar en estas especialidades y en las características de una muestra cultural tan diferente. Lo más significativo para mí de este domingo fue encontrar al pie de la Torre misma, un original artista pintando en el suelo un paisaje en aerosoles de colores con técnicas rápidas y efectivas, asombrando a un numeroso público reunido en su entorno. Era un hombre joven que se distinguía por su apariencia diferente del resto. Alguien del público le gritó: - *Eh, Antonio, disenha uma bandeira argentina para nós*. El muchacho dejó lo que estaba haciendo y con ambas manos le hizo un gesto de rechazo, una especie de cruz con los dedos, como queriendo exorcizar la referencia, mientras aclaraba que era uruguayo. Cuando le pregunté de dónde, me dijo: *de Montevideo, del Cordón, pero hace más de veinte años que ando por acá, tenía más o menos 18*. Después de preguntarme de dónde yo era, sin atender nada más de lo que le rodeaba, agregó...*tal vez este año, para fin de año, no sé, puede ser que vaya por allá, decime, cómo está Uruguay, mejor, verdad?*

**Roberto Bianchi, 26 de julio de 2010**